

# Historiografía arqueológica desde la arquitectura: una introducción

## Sobre ideas, sitios y arquitectos (1919-2019)<sup>1</sup>

Miguel Guzmán Juárez  
Universidad Ricardo Palma  
miguel.guzman@urp.edu.pe

### RESUMEN

Se pretende dar una revisión de la producción bibliográfica de aquellos principales arquitectos que incidieron su mirada en la arquitectura arqueológica, investigando las antiguas sociedades de los Andes Centrales. Existe una valiosa información que no ha podido ser articulada a un discurso integral. Cada arquitecto es una «voz» que ha construido su aporte desde un enfoque particular significativo. Destacan los pioneros trabajos de Emilio Harth-terré (1921), pasando por la generación de 1980: Carlos Williams, Carlos Milla y Santiago Agurto, como sus principales representantes, hasta las propuestas cada vez más agudas de José Canziani o Alfio Pinasco entre otros. Se postula «repensar» la historia de la arquitectura andina, mirando sus procesos a partir de la reflexión interdisciplinaria. La arquitectura como sistema simbólico desde el paisaje andino.

**PALABRAS CLAVE:** Historiografía andina, arquitectura arqueológica, arquitectos peruanos, Andes Centrales.

## Archaeological historiography from architecture. About ideas, sites and architects (1919 - 2019)

### ABSTRACT

It is intended to give a review of the bibliographic production of those leading architects who focused their attention on archaeological architecture, researching the ancient societies of the Central Andes. There is a valuable information that could not be articulated to an integral discourse. Each architect is a «voice» that has built his contribution from a particular significant focus. They emphasize the pioneering works of Emilio Harth-terré (1921), through the generation of 1980: Carlos Williams, Carlos Milla and Santiago Agurto, like their main representatives, until the increasingly acute proposals of Jose Canziani or Alfio Pinasco among others. It is postulated to «rethink» the history of Andean architecture, looking at its processes based on interdisciplinary reflection. Architecture as a symbolic system from the Andean landscape.

**KEYWORDS:** Andean historiography, archaeological architecture, Peruvian architects, Central Andes.

---

1 Este artículo es parte de la investigación que desarrolla el autor: «Historiografía arqueológica desde la arquitectura. Una revisión de la producción bibliográfica y diálogos con arquitectos (1919-2019)», como proyecto aprobado por el Vicerrectorado de Investigación para su desarrollo durante el año 2018.



Figura 1. Panel de exposición Historiografía arqueológica desde la arquitectura (elaboración propia).

## Introducción

El conocimiento de la historia de la arquitectura de las antiguas sociedades andinas es la principal preocupación de esta presentación y, el hilo conductor podría estar dado por la pertinencia de un sistema de pensamiento andino, que se transforma, permanece y recrea y se constituye en un paradigma que busca y construye su arraigo en la temporalidad de las formas del pasado. ¿Cómo se enseña la arquitectura del pasado?, ¿cuáles son las lógicas de su constructo conceptual y empírico? o ¿cómo se organizaron el territorio, los asentamientos y los edificios en relación a los condicionantes particulares de los Andes Centrales?, son algunas inquietudes que aún encuentran ciertos vacíos en la academia. Y, ¿cuál ha sido el papel de los arquitectos en la construcción de la disciplina durante el siglo xx?; en lo referente a la teoría, la historia y la crítica sobre ese pasado, encapsulado y maniatado generalmente con los estigmas adjetivados de «patrimonio» o «monumento» y, apropiado —casi como fetiche— por la disciplina arqueológica, con lo cual se niega muchas veces la participación de los otros. Resulta por ello fundamental mirar y ponderar los aportes particulares de quienes, desde la disciplina arquitectónica, a pesar de las carencias, fueron a los sitios arqueológicos, los registraron y les dieron alguna interpretación.

Dentro de las diversas formas de memoria arqueológica, la arquitectura es la que ha sido menos explorada —resultan siempre llamativos los descubrimientos de contextos funerarios y su parafernalia asociada—. Ella ha sido vista generalmente como un conjunto de «tipos» que definen estilos arquitectónicos perennizados en un tiempo y producidos por una determinada «cultura», que luego, divulgados —sobre todo desde la óptica del turismo superficial— se estereotipan, disminuyendo y simplificando sus contenidos profundos y sus complejidades, como procesos de producción social, que en realidad abarcan producciones especializadas y especialistas en la construcción.

Desde lo específico de la disciplina arquitectónica existe una carencia teórica, que se ha mostrado incapaz de interpretar procesos autónomos (salvo importantes intentos aislados), basada en general en «una historia oficial de la arquitectura desde Occidente», una mirada sesgada de dependencia. Se plantea una crítica a la producción bibliográfica de los arquitectos investigadores para ponderar sus aportes a la arqueología durante el siglo xx y, desde una mirada interdisciplinar se busca incorporar postulados e interpretaciones de las disciplinas arqueológica y antropológica para proponer una estructura de la historiografía de la arquitectura andina, que incorpore la teoría, la crítica y la historia: una indagación epistémica desde la arquitectura, donde el sustento se ubicaría entre la renovada comprensión crítica del mundo andino, cuyas características estarían dadas por la sacralidad del paisaje, los rituales y calendarios y los símbolos sociales.

No son muchos los arquitectos que se han dedicado a la investigación de lo arqueológico, y de ellos, muy pocos los que han tratado de construir alguna historiografía de

la arquitectura. Algunos solo publicaron unos cuantos artículos y otros demuestran una trayectoria larga y productiva, de tal manera que la característica principal es la dispersión, y tal vez, por ello, el poco peso dentro del mundo académico especializado de la arqueología. El aporte de esta investigación es presentar una primera articulación de los arquitectos, de sus publicaciones y de sus propuestas, aportes o visiones en las que enfatizaron sus búsquedas personales. A partir de esta reunión o compendio seleccionado se busca ponderar y relevar las particularidades, pero sobre todo mostrar ciertas continuidades o temáticas recurrentes, para en una posterior etapa aproximarse a ciertos postulados y conceptos que se dirijan hacia una «teoría de la arquitectura andina». En el caso de la arqueología, la preocupación ha sido mayor o constante, es decir, se ha tratado de comprender o construir una historia de su propia disciplina, ya que justamente, desde allí, y las propuestas que se fueron dando con personajes que aportaron en «descubrimientos», en métodos e interpretaciones, se ha podido ir enunciando un corpus teórico y sistemático. Por ejemplo, destacan las recientes publicaciones: *Historia de la Arqueología en el Perú del siglo XX* (Tantaleán & Astuhamán, 2013), *Una historia de la arqueología peruana* (Tantaleán, 2016), *Repensar el Antiguo Perú. Aportes desde la arqueología* (Vega-Centeno, 2017), o una última, denominada *Señores del pasado. Arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú* (Asensio, 2018). Resulta también interesante una anterior publicación, *Periodificación en Arqueología peruana: geología y aporía* (Ramón, 2005). Sin embargo, ello no se ha dado en la disciplina arquitectónica, y por lo tanto un vacío sobre la comprensión de aquello que cada vez más estudia la arqueología: el fenómeno social de la arquitectura.

La mirada de esta historiografía se ubica temporalmente hacia 1919, abarcando un siglo de trayectoria, por ser una fecha importante coincidente con algunos hechos decisivos para la toma de conciencia sobre el pasado andino. Julio C. Tello descubrió Chavín de Huántar y propuso el origen de la civilización andina, en ese año llegó al Perú Manuel Piqueras Cotoquí, que se encargó del diseño de la nueva fachada de la Escuela de Bellas Artes (1920-1924) —un ícono para lo que se denominó luego el neoperuano—, ese año empezó el segundo gobierno de Leguía, el famoso oncenio en donde una característica político social estaba marcada por la idea de renacimiento, la de la «patria nueva» que podría quizás sustentarse en lo ancestral. Además, también se inauguraban el Museo Arqueológico de San Marcos y el primer Museo Larco Herrera. Como algo no solo anecdótico sino de fundamental trascendencia luego para la educación, sería que, ese mismo año ingresa a estudiar en la Escuela de Bellas Artes Elena Izcue quien sería un personaje principal en la recuperación de la iconografía ancestral a partir de sus copias y reinterpretaciones gráficas.

En ese contexto, ciertamente intenso, además, por la construcción ideológica de lo que fue justamente el indigenismo, se erguirá la obra de Emilio Harth-terré, como primer arquitecto y solitario en la labor de recuperar la arquitectura de aquellas antiguas

sociedades. Se plantea por ello una periodificación en tres etapas: la de Harth-terré hasta la década de 1970, la de la generación de 1980 (1970-1990), con una especial producción de Carlos Williams, Carlos Milla y Santiago Agurto, y la de fines de siglo, donde destacan los aportes de José Canziani y Alfio Pinasco entre otros. A ello hay que agregar una presencia puntual e importante de arquitectos extranjeros, que en esta última etapa han dedicado muy buenos años a la investigación de la antigua arquitectura andina.

## Periodificación sobre la producción bibliográfica

### *1er periodo: 1919-1970*

El registro de la primera publicación de un arquitecto que se acerca a los sitios arqueológicos es en 1921: *Colccahuasi: ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná*, de Emilio Harth-terré (1899-1983) (Harth-terré, 1921), que desde muy temprana edad (21 años), mostró un interés especial por los sitios arqueológicos del valle de Cañete. En total, fueron cuatro publicaciones aparecidas en corto tiempo (1921-1924)<sup>2</sup>, sumamente importantes por el contenido, no solo descriptivo de estos sitios arqueológicos, sino sobre todo por algunas ideas que Harth-terré fue estructurando en la interpretación y el significado de ellos. Quizás el aporte más significativo es haber sido el primer arquitecto en realizar personalmente levantamientos arquitectónicos de aquellos sitios que estaban olvidados. Es consciente que su trabajo —reflejado en aquellos planos que levantaría— es una «contribución al estudio de la arquitectura y arqueología peruana.» (Harth-terré, 1933, p. 106) Otras contribuciones posteriores y muy significativas, entre las décadas de 1960 y 1970 fueron: *El Pueblo de Huánuco Viejo* (Harth-terré, 1964), *Formas espaciales precolombinas (La pirámide en la arquitectura costeña del Perú)* (Harth-terré, 1965), o *Lima (Ensayos)* (Harth-terré, 1977), entre muchos otros<sup>3</sup>.

El segundo arquitecto relevante fue Héctor Velarde (1898-1989), otro personaje especial que construyó su obra desde diferentes aspectos de la cultura (literatura, humorismo, ensayo, historiografía). Destaca su *Arquitectura peruana*, publicado en 1946 y editado en México (Velarde, 1946), un texto realmente importante para su época, por ser el primer compendio que abarcó los diferentes periodos del desarrollo cultural en los Andes, desde lo más antiguo hasta la república, contemporánea a su publicación<sup>4</sup>, y

2 Las otras tres publicaciones fueron: *Acllahuasi; ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná* (1922), *Incahuasi; ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná* (1922, reeditada luego en 1933), La fortaleza de Chuquimanco; ruinas de valle de Cañete (1923)

3 La vasta producción de Harth-terré se conserva en el archivo de la Universidad de Lima, existiendo un documento con todas sus publicaciones y participaciones: *Emilio Harth-terré. Catálogo bio-bibliográfico* (Lizárraga & Benavente, editores, 1982).

4 Asimismo, fue de reconocida influencia su *Historia de la arquitectura*, publicado tres años después (1949), pero en

en donde se percibe su constante preocupación por la continuidad y la síntesis, por la tradición y lo moderno. Dos años antes, ya había publicado un artículo muy sugerente: *La civilización del tejido* (Velarde, 1944), donde resalta la articulación entre esa arquitectura telúrica y el territorio andino. Fue reconocida su preocupación constante por el patrimonio y por su mirada audaz sobre ciertos códigos de ese pasado andino, que se pudo reflejar en alguna de sus obras emblemáticas. Formó parte de la Junta Deliberante (1962)<sup>5</sup>, encargada de evaluar el patrimonio arquitectónico de las diferentes etapas (arqueológica, virreinal y republicana), considerando sus grados de conservación, en vista del crecimiento urbano inminente de Lima.

Aunque poco reconocido en su producción bibliográfica, y sí, controvertido en su dimensión política y profesional, Fernando Belaúnde (1912-2002) desde muy temprano se interesó en conocer el pasado de las sociedades aborígenes, su historia y su arquitectura. Los diferentes viajes le dieron una base directa del problema andino, que ciertamente lo trasladó a su discurso popular. Fue fundador de la mayor revista de arquitectura a nivel nacional, *El Arquitecto Peruano* (1937), con el propósito de divulgar todo lo concerniente a la profesión y una visión de arraigo hacia el territorio. Allí escribió varios artículos, algunos de ellos referidos a las sociedades ancestrales. En 1950 se registra una primera publicación, una reseña sobre el libro de Hiram Bingham: *La ciudad perdida de los incas* (Belaunde, 1950), y posteriormente un ensayo comparativo entre *El Planeamiento en el Antiguo y el Moderno Perú* (Belaunde, 1954). Y, así, realizó diferentes publicaciones como impresión de sus viajes, por ejemplo, de Vilcashuamán o Marcahuamachuco entre otros.

Y, el cuarto arquitecto que completaría este primer periodo sería Víctor Pimentel (1928), renombrado sobre todo por su vinculación a la conservación del patrimonio «histórico» (generalmente entendido o asumido como el de los edificios virreinales y republicanos), y su participación en la firma de la famosa Carta de Venecia (1964) sobre la conservación de monumentos. Pero por su cercanía y familiaridad con el presidente de entonces, Fernando Belaúnde, pudo realizar en 1965 la Primera expedición al Gran Pajatén (Parque Nacional del río Abiseo, entre los ríos Marañón y Huallaga), presentando su primer informe ese mismo año (Pimentel, 1965), revelando la organización espacial del conjunto y la forma especial de los edificios.

---

este caso, entendida como una historia desde occidente, que él había podido percibir en su estancia europea. Para el caso peruano, y especialmente limeño, en la década de 1970 publica *Itinerarios de Lima* (1971), donde describe el patrimonio básicamente virreinal y republicano.

5 Fue la Municipalidad Metropolitana de Lima que en 1962 creó la Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Históricos Artísticos y Lugares Arqueológicos de Lima, sin embargo, no incluyó el estudio de los sitios arqueológicos (correspondiente a la Sección de Arqueología). El equipo técnico estuvo conformado por Rafael Marquina, Héctor Velarde, José García Bryce, y Víctor Pimentel, y estuvo presidida por Juan Manuel Ugarte Eléspuru.

*2do periodo: 1970-1989*

En 1970, la arqueóloga Rosa Fung con la colaboración de Carlos Williams presenta a través de su lectura, un interesante trabajo sobre el valle de Sechín (Casma) en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas realizado en Lima. Fue una ponencia a partir de una serie de prospecciones arqueológicas, tratando de mostrar una imagen general de la complejidad de asentamientos y la tipología arquitectónica (patrones arquitectónicos) de aquel valle. Años después, el trabajo modificado y ampliado en su bibliografía fue publicado en 1977 como *Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma* (Fung & Williams, 1977). Por esos años, Rosa Fung trabajando con Víctor Pimentel también habían publicado en 1973 *Chankillo*, producto de los primeros trabajos de limpieza que se realizaron sobre el edificio principal hacia 1967, del cual muestran un plano en base a la aerofotografía (Fung & Pimentel, 1973).

Sin embargo, fue en 1971 que Carlos Williams publica su primer y pequeño artículo individual, *Centros Ceremoniales Tempranos en los Valles del Chillón, Rímac y Lurín*, compuesto de solo cuatro páginas, en el que presenta arquitectónicamente la regularidad de ciertos edificios que se habrían organizado sobre la base un patrón que identificó como «conjuntos cuya planta general tiene la forma de una U orientada hacia el Nor-Nor-Este.» (1971, p. 1), comparando los esquemas en planta de La Florida, Garagay, Huacoy y Chocas y, que luego denominó «templos en U» (Williams, 1981). Al año siguiente realizó su segunda publicación referida a la clasificación de los tipos de edificios circulares: «La difusión de los pozos ceremoniales en la costa peruana» (Williams, 1972). Con ello se inauguraba así una segunda etapa en la que una generación de arquitectos coincidiría en sus preocupaciones por el reconocimiento de sitios arqueológicos en los diferentes valles. Coincidentemente, en 1974, Carlos Williams (1924-2004), Carlos Milla (1935-2017) y Santiago Agurto (1921-2010) fueron designados para dirigir inventarios y catastros de sitios arqueológicos en los valles de: Cañete, Rímac y Santa Eulalia, y Chancay respectivamente.

En 1980, como parte de la colección de *Historia del Perú* (editorial Juan Mejía Baca), Carlos Williams publicó, en el tomo VIII, su reconocido trabajo «Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú» (Williams, 1981). En 1983 Carlos Milla publicó su *Génesis de la Cultura Andina* (Milla, 1992)<sup>6</sup>, y un año después Santiago Agurto su *Lima Prehispánica* (Agurto, 1984)<sup>7</sup>. Los tres se convirtieron en textos fundamentales, cada

6 La investigación de Carlos Milla fue premiada en 1979 como el Primer Premio de Investigación a nivel nacional por el Colegio de Arquitectos del Perú, antes de que ella se convierta en libro. Luego, ya editado en 1983, mereció el I Premio de Teoría, Historia y Crítica en la IV Biental de Arquitectura realizada en Ecuador, en 1984.

7 Sin embargo, Santiago Agurto ya había publicado en 1980 *Cusco: la traza urbana de la ciudad inca*, producto de los trabajos realizados entre 1978 y 1979 como director del equipo del Proyecto Per 39, encargado de la restauración de bienes monumentales (muebles e inmuebles) entre Cusco y Puno, auspiciado por la Unesco y por el INC de ese entonces.

uno con sus propios aportes, y fueron en todo caso referencia para las generaciones de arquitectos formados en las décadas de 1980 y 1990. El de Williams fue realmente un aporte significativo por sus propuestas básicamente de ordenamiento tipológico de la arquitectura y de relevantes interpretaciones en la concepción de los modelos de organización espacial de los asentamientos. Milla estuvo realmente comprometido en comprender el sentido de la cosmovisión de aquellas antiguas sociedades que habían logrado construir una arquitectura fuertemente integrada a la naturaleza. Sus principales postulados hacen referencia a las relaciones solidarias que debieron establecerse entre la arquitectura y las ciencias de la agricultura, la astronomía y la geometría o las matemáticas. Allí su famosa hipótesis que busca articular la orientación astronómica y las proporciones de la constelación de la Cruz del Sur, con el geoglifo que descubrió inscrito en un edificio en las Salinas de Chao (Milla, 1992, pp. 40-47). Por otro lado, Agurto dio una mirada de profundidad temporal para el caso de la ciudad de Lima, tratando de entender la ocupación de la «comarca de Lima» desde la organización del territorio como lógica de la confluencia de sus tres valles: Chillón, Rímac y Lurín, como una unidad geográfica, en donde las poblaciones se habían desarrollado tempranamente, desde lo que se reconocía como periodo formativo, e incluso percibiendo las interrelaciones con las primeras sociedades que lograron la sedentarización en esta parte de los andes centrales.

De manera similar, en esta segunda etapa aparecieron también trabajos importantes como los de Roberto Wakeham sobre Puruchuco y sus singulares y renovadores análisis espaciales, geométricos y astronómicos (Wakeham, 1976), luego la tesis de bachillerato de Sandra Negro sobre *Patrones de Asentamiento Prehispánico en el valle de Lurín* (Negro, 1977), con un significativo aporte en el desarrollo de planos inéditos de varios sitios del valle, y la publicación en dos partes de la tesis de doctorado de Ferruccio Marussi (1937) sobre el sitio arqueológico de Rupac (Marussi, 1979), donde realiza levantamientos arquitectónicos importantes de varios edificios *kullpi*, así como el plano de la organización del asentamiento. A ellos se podría agregar a Cristóbal Campana, que no siendo arquitecto titulado (aunque realizó estudios de arquitectura en Argentina), desde temprano empezó a publicar una serie de trabajos desde una óptica de la simbología, por ejemplo, su *Chavín y Chimú: materiales y técnicas en la estructuración arquitectónica* (Campana, 1969) o *Chavín. Dioses, símbolos y estilo* (Campana, 1970).

Hay que señalar también, que algunos arquitectos del periodo anterior continúan trabajando y producen documentos importantes. Por ejemplo, Víctor Pimentel como se señaló anteriormente, pero, sobre todo, Emilio Harth-terré, incansable divulgador de las diferentes épocas de la arquitectura. Hacia finales de 1970 publicó el libro *Lima (Ensayos)* (Harth-terré, 1977), una mirada que buscaba develar el proceso de transformación de la ciudad teniendo claro las preexistencias de las sociedades aborígenes, basándose en un estudio consistente de documentos y crónicas, de tal manera que recupera la

imagen de los posibles edificios que debieron haber visto los españoles. Se trata de una compilación de diferentes artículos ya aparecidos con otros inéditos, en donde destaca por ejemplo *El pueblo yunga de Limac*<sup>8</sup>, en el que busca recuperar términos aborígenes tratando de reconstruir una identidad de larga trayectoria. En el fondo aborda el problema del mestizaje, ponderando los aportes de las diferentes sociedades. Este libro se anticipó a la propuesta de Gunther, más divulgada, sobre la que éste retoma ciertos tópicos, como se verá en el siguiente periodo.

Además, hacia finales de la década de 1980 aparecieron dos publicaciones de otros dos arquitectos. En 1987, Waldemar Moser publicó un pequeño libro, *Tratado sobre Arquitectura Peruana. Volumen I Arquitectura Precolombina* (Moser, 1987), como producto de sus clases dictadas durante 18 años en la Universidad Federico Villarreal. En su presentación señalaba que a esta obra le daba el subtítulo *La Historia del Perú precolombino vista por arquitectos*, lo cual indica una preocupación compartida por tratar de construir una propuesta desde la propia disciplina. Y, en 1989, José Pineda editó el trabajo que había sido su tesis de bachiller en la Universidad Nacional de Ingeniería (sustentada en 1980), *Patrones de Asentamiento pre-hispánico en el valle de Condebamba* (Pineda, 1989). Pineda además trabajó algunas investigaciones con Carlos Williams, por ejemplo, sobre wari (Williams & Pineda, 1985) y sobre Lima, aunque en este caso correspondiente al siguiente periodo (Williams & Pineda, 1993), así como con Helaine Silverman sobre las líneas Nasca ubicadas detrás de Cahuachi, y la organización espacial, señalando que se trataba de un gran centro ceremonial y no solo de un centro urbano (Silverman & Pineda, 1986).

### *3er periodo: 1988-2019*

Si bien varios de los arquitectos del periodo anterior prosiguen con sus investigaciones y publicaciones durante este tercer periodo, es importante la aparición de estudios de nuevos arquitectos durante la golpeada década de 1980, signada en el Perú por la violencia del terrorismo, los que logran consolidarse hacia los años finales de dicha década. En este sentido, será muy importante la aparición de los trabajos de José Canziani (1949), que, si bien tempranamente había realizado una primera publicación sobre la huaca Granados, ubicada en el distrito de Ate (Canziani, 1983), y otros trabajos, como su pequeño libro en coautoría de Sergio Staino *Los orígenes de la ciudad* (Staino & Canziani, 1984)<sup>9</sup> caracterizado por el color rojo de su carátula, en alusión clara a su propuesta metodológica sustentada en el marxismo de aquella época—, será su *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú* (Can-

8 Harth-terré señala que este título fue publicado en dos ediciones en el diario *El Comercio*, con el nombre *El asiento arqueológico de la ciudad de Lima* (Harth-terré, 1960).

9 La versión original en italiano fue publicada en Roma en 1972: *Alle Origini della città*, en *Ideologie* 16-17.

ziani, 1989), que muestre una solidez en la mirada sobre la relevancia de los procesos de producción arquitectónica, basándose y articulando los datos más rigurosos de las investigaciones arqueológicas que se estaban haciendo, por investigadores y proyectos nacionales y extranjeros, de tal manera que postulaba una mirada amplia y macro regional en el manejo del territorio de la costa norte andina.

Una propuesta diferente, con una visión simbólica y estructuralista fue la de Mario Osorio (1948-2018), quien, un año anterior a la publicación de Canziani, publicó *Estructuras de organización chaupin* (Osorio, 1988). Un libro que se inmersa en la cosmovisión andina y que, por medio del análisis del emplazamiento, de la organización de los edificios y de las lógicas constructivas de los detalles busca comprender el sentido de la arquitectura del centro ceremonial Chavín de Huántar, asociando este nombre a *chaupi* como centro, como el lugar primordial donde se construyen literalmente los conocimientos a través de los procesos constructivos. Apuesta por un sustento del conocimiento a través de la percepción y la experiencia personal en el sitio (resultando provocador su propuesta de fuentes de información, como los propios edificios, la fuente primaria, y en la que le dedica unas hojas de notas totalmente vacías). Un libro objeto cuyo diseño explora el concepto de la dualidad andina.

Durante estos años, en 1988 se realizó en la ciudad de Chiclayo el Primer Simposium Arquitectura y Arqueología, organizado por el antropólogo Víctor Rangel, con una publicación en ese mismo año (Rangel, 1988), que reunía los aportes de las ponencias de investigadores importantes en la arqueología, como, por ejemplo: Elisabeth Bonnier, Mercedes Cárdenas, Ruth Shady, Alberto Bueno o Luis Alfredo Narváez entre otros. Allí participaron también los arquitectos ya reconocidos del periodo anterior: Carlos Williams, Carlos Milla y Santiago Agurto, los que profundizaban sus particulares líneas de investigación. Además, aparece un primer artículo de Enrique Guzmán (1963), cuando recién egresaba de sus estudios universitarios: *La importancia de la arqueología en la investigación arquitectónica* (Guzmán, 1988).

Otro aporte significativo y muy divulgado, a inicios de la década de 1990, fue la publicación del libro *Lima* (Gunther & Lohmann, 1992), en donde Juan Gunther<sup>10</sup> (1927-2012) se encargó de la elaboración del primer capítulo referido a Lima prehispánica. Un trabajo en colaboración con el historiador Guillermo Lohmann, en el que con motivo de la celebración del quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América (y no del descubrimiento de América), se pretendió dar una imagen integral del desarrollo de la ciudad capital. Gunther realmente contribuye, al poner énfasis nuevamente— como ya lo había señalado Harth-terré— en las preexistencias de los sistemas de asentamiento, de los caminos que los articulaban y de los sistemas de rega-

10 Gunther ya había publicado *Planos de Lima. 1613-1983* (1983), una interesante compilación de los planos de cada época del desarrollo urbano de la capital, a partir de su fundación española.

dío por medio del trazo de canales, en donde realmente se pondera la estructura urbana construida desde épocas tempranas (antes del *tawantinsuyu*), sobre la que los españoles debieron adecuarse aprovechándola. De esta forma, este discurso se articulaba muy bien con la anterior publicación de Agurto (1984), y por lo tanto, consolidaba la imagen de Lima milenaria y no solo «española».

Luego, hacia inicios de 1990, Alfio Pinasco (Lima, 1952) empezó a realizar una serie de trabajos de campo de manera sistemática en el Santuario de Pachacamac, para lo cual convocó a participar a un grupo de colegas, egresados y estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma, cuyo objetivo era realizar levantamiento arquitectónicos de algunos edificios, con la asesoría de los arqueólogos del sitio, a partir de los cuales se podrían hacer los diferentes tipos de análisis, específicamente desde la arquitectura. En 1994 fundó en Instituto Arqueo-Arquitectura Andina, al mismo tiempo que presentó su primer informe denominado *Arqueo-arquitectura en Pachacamac: proyecto Solsticial I. Recomposición arquitectónica* (Pinasco, 1994).

De allí en adelante, un renovado grupo de arquitectos empezaron a volver la atención sobre la complejidad de la arquitectura producida por aquellas antiguas sociedades y pudieron participar en proyectos arqueológicos o de conservación. La arquitecta Elena Maldonado junto con un equipo, ya de reconocidos arqueólogos, participó en el estudio arquitectónico del sitio Cerro Sechín en el valle de Sechín (Casma), publicando el primero de dos tomos: *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo I Arquitectura* (Maldonado, 1992). Hacia mediados de esta década, de 1990, Antonio Benavides también realizó estudios sobre la sociedad moche, al preparar su tesis de titulación profesional, indagando a partir de ciertas fiestas rituales tradicionales contemporáneas la permanencia de la cosmovisión ancestral y su impacto en el tratamiento de los espacios sagrados (Benavides, 1995; 1996). Además, el arquitecto Jorge Cosmópolis participó con el equipo de arqueólogos que harían el estudio de la organización espacial de Vilcashuamán (Ayacucho) y su relación con la ciudad española, publicando *La Ciudad Inca de Vilcashuamán* (González, Cosmópolis, & Lévano, 1996). Por otro lado, desde el Cusco, Germán Zecenarro (1968) terminaba su tesis para optar el título profesional, referida a la quebrada de Thanpumach'ay y una propuesta de reconstrucción hipotética (Zecenarro, 1995), la que unos años después sería publicada como libro (Zecenarro, 2001). Y, hacia finales de la década de 1990, Miguel Guzmán (1966), luego de participar en los trabajos de campo dirigidos por Alfio Pinasco en Pachacamac, pudo realizar una primera publicación referida a las características que articularía la narrativa estética de la arquitectura antigua en clave abstracto simbólica: «La abstracción en el arte prehispánico» (M. Guzmán, 1998), y asimismo, hacia 1999 empezó una serie de trabajos de investigación específicos sobre las sociedades chancay o huarco, que fueron auspiciados por la Universidad Ricardo Palma, en los que se hacía énfasis en los trabajos de campo y su capacidad de producir nuevos conocimientos sistemáticos.

Resulta interesante, en este tercer periodo la confluencia temporal de los arquitectos ya maduros en sus propuestas y que continuaron realizando contribuciones interesantes, sirviendo de articulación y estímulo con la siguiente generación. Por ejemplo, Carlos Williams demostraría en dos de sus últimos artículos una renovada reflexión referida al entendimiento del manejo astronómico para la solución de la organización espacial de los asentamientos en el Cusco. Para ello recurrió a la descripción de los cronistas sobre las formas y los lugares de observación del movimiento del sol básicamente, así como a las investigaciones especializadas desde la antropología o la arqueoastronomía, haciendo énfasis en el famoso sistema de *ceque*. Sus artículos demuestran una mirada perspicaz y sugerente: *Sukankas y ceques: La medición del tiempo en el Tahuantinsuyu* (Williams, 1992), y *Sukankas, quípus y ceques: el tiempo y la sacralización del espacio en el Cusco* (Williams, 2001), integrando las nociones complejas de la planificación y la organización social, plasmadas en aquellos códigos andinos que construyeron la memoria en el *tawantinsuyu*.

Asimismo, Carlos Milla, luego de dos décadas de intenso trabajo, con un acercamiento especial hacia las comunidades aborígenes además de sus incansables recorridos a sitios arqueológicos, y sus constantes y diferentes publicaciones durante esos años, logró editar una propuesta holística y ambiciosa para comprender a la «cultura andina» y su arquitectura desde las lógicas de la simbología y la semiótica, lo cual se expresa en su *Ayni*, editado en los primeros años del nuevo milenio (Milla, 2002). Dos años después, José Canziani publicó —en una nueva revista, *Ur[b]es* (Wiley Ludeña, director y editor), cuya principal mirada estaba dirigida hacia los procesos urbanos— un interesante artículo sobre el proceso de neolitización en los andes, articulando al discurso arquitectónico la vasta gama de recientes investigaciones arqueológicas (Canziani, 2003). Luego, ese mismo año, Miguel Guzmán publicó un pequeño libro sobre la arquitectura producida por el señorío Huarco, muy importante en la costa sur andina, en el valle de Cañete, *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul* (M. Guzmán, 2003), a partir de investigaciones de campo y una serie de análisis de la organización espacial. El caso de Alfio Pinasco resulta singular por la continuidad y la profundidad cada vez mayor en sus investigaciones en Pachacamac. Luego de varios años publicó un corto libro en edición bilingüe *Con el Sol, la Luna y las Estrellas. Arqueoastronomía en Pachakamaq. With the Sun, the Moon and the Stars. Archaeoastronomy in Pachakamaq* (Pinasco, 2007), con la intención de poder llegar a un público más amplio, y efectivamente, siendo evidente la existencia de un mayor interés muchas veces desde el extranjero hacia temas tan interesantes como la astronomía.

Es pues, una década de trabajos maduros y con mayor profundidad y rigurosidad. En este sentido, José Canziani, luego, también, de veinte años de la aparición de su libro sobre la costa norte, publicó un libro más ambicioso, que buscaba definir y comprender un panorama integral de las formas de ocupación del territorio en los andes centrales:

*Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico* (Canziani, 2009). Se trata de un compendio, producto de su tesis doctoral, que incluye mucha información sustentada en la revisión de trabajos de investigación desde la arqueología, y conjuga datos de la cultura material con una gran cantidad de mapas y planos, es decir, incide en el aspecto gráfico, tan importante para comprender la arquitectura. Se percibe un acercamiento mayor a una comprensión integral de los procesos y sus relaciones con el territorio y el paisaje. Al año siguiente, Alfio Pinasco logró publicar los resultados de su estudio sobre el edificio más importante, en términos no solo de magnitud sino de diseño y connotación ritual y astronómica, el reconocido «templo del sol»: *Punchauncacha. Templo Inca del Sol en Pachacamac (Dios, Astros, Hombres y Muros)* (Pinasco, 2010). En realidad, es una propuesta producto de muchos años de estudio paciente, acerca del diseño y de los alineamientos de los muros y recintos, estudiados con mucha precisión, en correspondencia al recorrido de los astros, llegando por ejemplo a la conclusión de que solamente el muro que define una de las terrazas (al noroeste) estaría en dirección al solsticio de verano, mientras que los otros se relacionarían con observaciones nocturnas de diferentes constelaciones y estrellas. Y, presenta, además, una recomposición del edificio muy sugerente, todo ello a partir de una metodología de estudio que ha ido depurando a través de los años, basada en el análisis de la forma, la función y la finalidad de la arquitectura.

En los últimos años, también se han podido realizar otras investigaciones. Fue importante en el 2011 la exposición organizada por el Museo de Arte de Lima sobre los modelos arquitectónicos de las sociedades antiguas, que estarían representando simbólicamente los criterios de organización espacial, así como las características tipológicas que los particularizarían. El catálogo-libro publicado fue *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina* (Pardo, 2011), y participaron tres arquitectos, José Canziani, Jean-Pierre Protzen (que será mencionado luego) y Paulo Dam, con el artículo *Modelando el mundo: de las líneas y los muros en las representaciones arquitectónicas prehispánicas* (Dam, 2011), que busca articular la relación entre la geometría como sustento de los códigos en el diseño y el paisaje. Posteriormente, Enrique Guzmán se concentra en estudiar los asentamientos de la época del *tawantinsuyu*, en cuanto a conformación espacial y simbólica, proponiendo que aquellas *llaqta* «inca» podrían haberse diseñado teniendo conciencia de elementos figurativos dentro de la cosmovisión andina, de tal manera que las formas resultantes las aludirían. *Llactas Incas, concepción del planeamiento e interacción con el medio natural* (E. Guzmán, 2013) es una propuesta que se acerca a las líneas de la planificación y la construcción del paisaje simbólico. Por otro lado, recientemente, Miguel Guzmán publicó su *Arquitectura Chancay. Espacios rituales del tiempo sagrado* (M. Guzmán, 2016a), producto de su tesis de maestría (2011), dando a conocer una realidad extensa en número de sitios arqueológicos y compleja en sus formas de organización espacial de la sociedad chancay, percibiendo la relación entre

ciertos conceptos del pensamiento andino y las lógicas en el diseño de sus principales edificios. El mismo año, aparece el libro de un nuevo arquitecto, que había iniciado sus investigaciones dirigidas hacia la época del virreinato, específicamente sobre las murallas. A partir de ese tema, Reinhard Augustin (1972) percibe una relación entre el trazo de la reducción de Santiago del Cercado y genera una propuesta interesante en cuanto a la permanencia de la cosmovisión andina, referida a la utilización de los ejes *ceque* para su emplazamiento y trazado en relación a una «huaca» antigua muy destacada. *Ceques y dameros. La reducción indígena de Santiago del Cercado* (Augustin, 2016) es un libro que cuestiona entonces la racionalidad occidental y reafirma el poder de las preexistencias urbanas y arquitectónicas andinas.

Finalmente, en este periodo aparecerán los estudios de otro arquitecto, Jorge Alvino (1974), que al mismo tiempo estudió arqueología además de otras especialidades acerca del patrimonio, de tal manera que presenta un acercamiento muy directo de los diferentes sitios que va estudiando en contacto directo. Luego de haber participado en los trabajos de Pachacamac con Alfio Pinasco y, Chancay y Huarco con Miguel Guzmán, ha realizado renovadas miradas críticas (Alvino, 2004) a partir de recorridos y prospecciones intensas, además de haber participado en una serie de expediciones arqueológicas, como, por ejemplo, una reciente hacia el Gran Pajatén (2017). Retoma un tema poco o nada tratado desde la arquitectura, como son los petroglifos, realizándolos muchas veces sobre piedras especialmente escogidas, asociándolos a los lugares específicos como puntos de articulación con los asentamientos adyacentes y referencia culturizada, tratando de develar una semántica en la recurrencia de los íconos. (Alvino, 2016)

Hay que señalar, además, que un tema importante que cada vez concita mayor reflexión es el del paisaje andino ancestral, como un elemento socialmente solidario y construido simbólicamente en cada etapa del desarrollo. Reflexiones que también se han dado desde otras disciplinas como la geografía, la ecología, o la propia «arqueología del paisaje». En este sentido, se debe mencionar las propuestas de Wiley Ludeña, quien publicó dos artículos interesantes, asignándole una cualidad estética al manejo del territorio: *Notas sobre paisaje, paisajismo e identidad cultural en el Perú* (1997b), y *Paisaje y paisajismo peruano. Apuntes para una historia crítica* (2008). A mediados de la primera década del nuevo milenio José Canziani profundizó en la temática cultural del paisaje y la transformación productiva del territorio: *Paisajes Culturales y Desarrollo Territorial en los Andes* (Canziani, 2007). Asimismo, Miguel Guzmán trata de dar una idea integral del significado del término y los criterios simbólicos presentes en la organización territorial, con la revisión del artículo *Arquitectura y paisaje simbólico en los andes centrales* (2016b). Ese mismo año, producto de su tesis de maestría Jean Pierre Crousse (1963) publicó *El paisaje peruano* (Crousse, 2016), en el que a partir de la experiencia en la transversalidad del territorio logra construir una imagen integral de las diferentes recreaciones de la naturaleza como consistencia de las formas de crianza de los elementos claves de la soste-

nibilidad. Un año después, en 2017, Alfio Pinasco sustentó su tesis de maestría referida a la interrelación solidaria del Santuario de Pachacamac y su paisaje circundante, denominada *El orden de un espacio y tiempo organizado en el Santuario de Pachacamac* (Pinasco, 2017), y en un reciente artículo madura esta idea (Pinasco, 2018).

## Otros arquitectos

Además, resulta interesante mirar la producción bibliográfica de arquitectos extranjeros que han realizado investigaciones sobre sus propios territorios o sobre las sociedades andinas en general. El clásico estudio sobre *Arquitectura Inka* (1977) de Graziano Gasparini (Venecia, 1924) y Luise Margolies publicado en la década de 1970 —que se ubicaría en el segundo periodo— ha sido un referente constante para los arquitectos y para los avances desde la disciplina arqueológica. *Arquitectura Inka* es citado en numerosas publicaciones arqueológicas, probablemente porque se trató de un primer estudio sistemático que desarrolla la temática de los patrones arquitectónicos de la época del *tawantinsuyu*, sobre todo con una amplia descripción gráfica, donde se aprecian numerosas plantas, cortes, detalles constructivos y planos de diferentes asentamientos, además de una serie de fotografías e isometrías que permiten entender las características específicas de los edificios. Además, en la primera parte existe una preocupación por comprender los referentes o antecedentes de la arquitectura inca realizada en piedra, de tal manera que explora *tiwanaku* y sus principales edificios.

Los siguientes arquitectos y sus respectivas investigaciones corresponderían a consolidar el tercer periodo, teniendo en cuenta además que ellos se encuentran actualmente en continua producción. Desde el Ecuador, Alfredo Lozano ha mirado con mucho interés la organización espacial de los principales asentamientos de la época del *Tawantinsuyu*, que fueron objeto de recreaciones urbanas a partir de una supuesta imposición de la trama occidental de retícula cartesiana sobre las ciudades andinas, en donde los nuevos centros urbanos o «nuevas ciudades» fueron producto de procesos de adaptación y superposición. Cusco, Quito, Cuenca, Tiahuanaco o Ibarra han sido propuestas de interpretación de carácter simbólico que se han ido consolidando paulatinamente. En su temprana publicación *Cusco-Qosqo. Modelo simbólico de la cosmología andina* (Lozano, 1994), trataba de caracterizar la lógica del urbanismo andino, que «se fundamenta en principios astronómicos ordenados en jerarquías de conceptos simbólicos que juegan un importante papel en la organización del espacio comunitario» (1994: 301). En adelante ha profundizado en las concepciones ligadas al ordenamiento del territorio, proponiendo una reflexión epistémica desde el sur y las características particulares de la cosmología andina en el trazo de las ciudades, incorporando modelos «geo astronómicos» que permitirían señalar los solsticios y equinoccios (Lozano, 2016, p. 224).

En Bolivia, un libro significativo es el del Javier Escalante (La Paz, 1955), *Arquitectura Prehispánica en los Andes bolivianos* (Escalante, 1993), que siendo arquitecto y arqueólogo combina lo específico de ambas disciplinas, proponiendo un panorama del desarrollo cultural de las diferentes sociedades diacrónicamente, deteniéndose en los principales edificios del centro ceremonial tiahuanaco —así como de otro sitio muy cercano denominado La Karaña, a partir de sus propias excavaciones— y buscando entender sus formas de componer los diseños desde los trazados geométricos, así como lo propio de los procesos constructivos, demostrándolo con una gran cantidad de imágenes (muchas de los cuales son de su autoría) y planos.

En Perú, tres arquitectos extranjeros han producido obras importantes. Giuseppe Orefici (Brescia, 1946), Jean-Pierre Protzen (Suiza, 1934) y Adine Gavazzi (Milán, 1966). El trabajo de Orefici, arqueólogo y arquitecto italiano, realmente es encomiable por la dedicación continua y la producción científica a cargo de la dirección del Proyecto Nasca<sup>11</sup> a partir de 1982, además sin duda de otras investigaciones realizadas paralelamente. Pero resulta revelador todo lo efectuado sobre el centro ceremonial Cahuachi, para conocer parte de la historia Nasca y comprender su organización, el manejo del territorio, las tipologías arquitectónicas, los patrones de asentamiento y el sentido ritual en correspondencia a las características de un paisaje desértico particular, y finalmente, la propuesta de periodificación además de dataciones radiocarbónicas. Sobre ello destaca, además de diferentes artículos anteriores, una publicación especial en dos volúmenes: *Cahuachi. Capital teocrática Nasca* (Orefici, 2012), donde se muestra con bastante detalle y documentación los diversos hallazgos, especialmente de los principales edificios, conocidos como: «el gran templo», «la gran pirámide», «el templo del escalonado» y «la pirámide naranja» entre otros, así como la secuencia de su desarrollo en cinco periodos (400 a.C. - 400 d.C.) hasta su abandono, y su articulación posterior con el centro ceremonial Estaquería, ubicado muy cerca, hacia el oeste.

Jean-Pierre Protzen, profesor de la Universidad de California en Berkeley, se interesó tempranamente por los enigmas de la arquitectura inca, referido a lo sorprendente de su tecnología en cuanto a magnitudes excesivas y altos grados de precisión. A mediados de la década de 1980 publica un primer artículo sobre las técnicas de la cantería inca, *Inca stonemasonry* (Protzen, 1986), y a partir de allí siguió profundizando en ese aspecto poco explorado. En su caso, realiza diferentes pruebas para establecer las técnicas de los cortes, los engastes y el engarzado para lograr los complejos aparejos, así como las lógicas de su traslado desde las canteras a la obra. Luego de algunos años, y con evidentes trabajos de campo logra consolidar sus investigaciones con dos libros importantes,

11 El denominado Proyecto Nasca fue creado en 1982, por la expedición del Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane. Han trabajado en numerosos sitios del valle, desde el segundo año iniciaron trabajos en Cahuachi, pero es desde 1989 en que se enfoca con profundidad a un estudio sistemático del sitio, así como a su conservación.

uno sobre Ollantaytambo: *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo* (Protzen, 2005) y el otro sobre Tiahuanaco en coautoría con otra arquitecta, Stella Nair: *Las piedras de Tiahuanaco. Arquitectura y construcción de un centro megalítico andino* (Protzen & Nair, 2016). En reciente publicación, Nair en coautoría ahora con Protzen publican un artículo referido a la temática del paisaje, ya mencionado anteriormente, y cuyo interés se desarrolla en los últimos años: *Arquitectura y paisaje inca: variación, tecnología y simbolismo* (Nair & Protzen, 2018), con una propuesta tipológica de los edificios, los materiales utilizados y la intervención en el paisaje.

De la misma forma, Adine Gavazzi, arquitecta italo-suiza, desde 1986 se ha dedicado al estudio de la arquitectura andina, con una propuesta que busca rescatar el asombro por el tratamiento de los espacios desde sus diferentes escalas y la concepción ligada fuertemente a la cosmovisión, al aspecto místico, perceptual y ritual. Conjuga de manera interesante arquitectura, arqueología y antropología. Asimismo, se ha concentrado en poder comprender los procesos y las etapas de construcción de los edificios, para lo cual utiliza acertadamente programas de información de reciente tecnología y la modelación 3D de manera didáctica. A partir de esta experiencia ha propuesto una metodología de organización y análisis para los edificios realmente interesante, que la denomina «tecnomorfoloía», dando pautas para comprender las secuencias constructivas. Trabajó en el Proyecto Nasca, al lado de Orefici, producto de ello publicó hacia finales de la primera década de este nuevo milenio *La arquitectura de Cahuachi* (Gavazzi, 2009), utilizando las diferentes herramientas mencionadas. De allí en adelante ha trabajado en diferentes proyectos arqueológicos (como por ejemplo en Ventarrón, Collud y Zarpan, en Machu Picchu o Tiahuanaco), además de un acercamiento interesante hacia las comunidades de la selva. Ha logrado publicar tres libros importantes de cuidada edición, entre los que destaca *Arquitectura Andina. Formas e historia de los espacios sagrados* (Gavazzi, 2011), por ser una mirada integral del desarrollo cultural de los andes, haciendo énfasis en lo ceremonial de la arquitectura, las tipologías y el paisaje sacralizado.

## Discusión

Con esta presentación se pretende construir una historiografía de la producción bibliográfica desde la especialidad de la arquitectura. Se trata por lo tanto de una revisión de las investigaciones publicadas por arquitectos. Eso en primer lugar, pero en adelante se busca articular los discursos aislados y dispersos con los que se han caracterizado, por un lado, desde las temáticas abordadas y por otro desde las periodificaciones propuestas sobre el desarrollo de las antiguas sociedades andinas. En este último caso, un aporte significativo, aunque ciertamente poco consciente teóricamente, son las propuestas de periodificación que plantearon algunos arquitectos para comprender el desarrollo

cultural de las sociedades ancestrales. Ello puede resultar revelador pues incide en la reflexión sobre los procesos culturales, de antes y de ahora. Para el caso de la arqueología —que es la disciplina auto-encargada del estudio del pasado antiguo, en una suerte de apropiación disciplinada<sup>12</sup>—, el tema de la periodificación resulta muchas veces polémico, pues hace referencia a constructos elaborados sobre la base de diferentes supuestos (teóricos, ideológicos o absolutos en base a dataciones), pero es sobre lo que se articulan los discursos sobre las culturas concretas del pasado. Por lo tanto, no se trata de algo anecdótico, todo lo contrario, «es preciso interrogarse por el papel de la periodificación para la arqueología peruana actual, no como ornamento, antes bien como trama del razonamiento arqueológico. [...] Conviene entonces aludir a los motivos de la escasa atención al tema.» (Ramón, 2005, p. 7)

Sobre lo señalado, al mismo tiempo, es preciso interrogarse sobre los autores, quienes son finalmente los que realizan las propuestas, desde sus trayectorias personales y sus maneras de entender la arquitectura y la historia o el patrimonio. Para el caso de los arquitectos reseñados, solamente dos de ellos han sido motivo para efectuar compendios, por ejemplo, la pequeña compilación de la obra de Carlos Williams realizada por Canziani en el 2008, resultando singular o aleatoria, y el catálogo bio-bibliográfico de la obra de Harth-terré<sup>13</sup> (Lizárraga & Benavente, editores, 1982), cuyo acervo es custodiado por la Universidad de Lima. A ellos habría que agregar lo publicado sobre Héctor Velarde, pero ciertamente pensando más en su labor proyectual. Son dos libros publicados (AAVV, 2013; Gutiérrez, 2002), uno por la Universidad de Lima, dentro de una colección que estudia los arquitectos de la época moderna en el Perú. Resulta por lo tanto una deuda pendiente las investigaciones historiográficas sobre cada uno de aquellos arquitectos vinculados a la arqueología.

Retomando las propuestas de periodificación de los arquitectos, habría que señalar que Harth-terré alude tácitamente a través de sus obras a tres periodos: prehispánico, colonial (virreinal) y republicano, de la misma manera que Velarde (1946): arquitectura prehispánica, arquitectura colonial y arquitectura republicana. Para el caso de la historia de Lima, Gunther señaló de manera similar la división en tres periodos: Lima prehispánica, Lima española y Lima republicana. En estos casos, al mirar la historia integralmente, resulta sintomático su fuerte vinculación y dependencia a partir del momento de contacto con la civilización occidental representada por España. Sin embargo, Wiley Ludeña (1955) desde una posición más crítica y reflexiva trata de ver la auto-

12 Asensio, en su reciente publicación incide en este tema, señalando que la construcción sobre el valor del patrimonio desde la arqueología estaría marcada por procesos progresivos de «disciplinamiento», en tanto encuadramiento de una sola disciplina, «la arqueología, que paulatinamente desplaza a otras formas de saber y conocimiento, reclamando para sí el pasado prehispánico como campo exclusivo de estudio.» (Asensio, 2018, p. 18)

13 Recientemente Leonardo Mattos-Cárdenas ha publicado un interesante texto sobre la obra arquitectónica de Harth-terré en el *Centro de Lima, Lima y la Plaza de Armas. Historia y aportes de Emilio Harth-terré* (Mattos-Cárdenas, 2017).

nomía de los procesos, sobre todo referidos a los tipos de urbanismo, y plantea: 1) la ciudad nativa, desde las primeras aldeas hasta 1535, donde los subdivide en tres tipos de urbanismo: de los orígenes, de las aldeas y de los complejos urbanos, 2) la ciudad de la colonización (1535-1821), 3) la ciudad republicana y oligárquica, y luego, otros tres periodos hasta la actualidad, caracterizados por las migraciones, el desborde popular y la expansión neoliberal. (Ludeña, 1997a, pp. 126-139) Como se señaló, los otros arquitectos han trabajado casos puntuales, salvo Williams y Canziani, que dentro de la etapa antigua han construido sus propias divisiones temporales con términos o conceptos particulares. Aquí, un punto clave de reflexión, consistente en la diversidad de términos para nombrar la etapa de desarrollo autónomo. El más común ha sido el término «prehispanico», pero ya se enfatizó en su carga de dependencia cultural. Williams (1981) lo denomina Antiguo Perú, y lo subdivide en cinco periodos: 1) las aldeas tempranas, 2) los viejos templos: un análisis formal, 3) pueblos y huacas, 4) de Huari a Chan Chan y 5) los últimos ochenta años. Mientras que Canziani (2009) alude nuevamente a lo prehispanico dividiéndolo en siete periodos: 1) los orígenes, 2) el germen de lo urbano, 3) el urbanismo temprano, 4) las primeras ciudades, 5) la primera formación imperial andina, 6) estados y señoríos tardíos, y 7) el Imperio inca.

De otro lado, si bien no se relaciona con el periodo estudiado, hay que resaltar la importancia de esta mirada acerca de los personajes. Un relevante esfuerzo de historiografía está presente en la reciente publicación que reedita ciertos textos inaugurales (cuatro libros clásicos) acerca de la construcción del pensamiento arquitectónico peruano, editado por Wiley Ludeña (2014), en donde pondera la importancia de dar a conocer una obra casi marginada y en todo caso olvidada, que debería apuntar a reevaluar la historia de las ideas desde lo propio, desde lo latinoamericano. «Frente a un pensamiento imitativo y descontextualizado, debía proponerse un pensamiento original y consciente de las particularidades del contexto, la historia, la cultura y la sociedad latinoamericana». (Ludeña, 2014, p. XII)

Además, será importante resaltar otra línea complementaria de la investigación bibliográfica, referente a la indagación sobre la producción edificatoria de los arquitectos que han retomado los códigos andinos para usarlos en sus proyectos desde sus diversas maneras de proyectar.<sup>14</sup> Algunos de los arquitectos estudiados han transitado por ambos campos, pero otros, desde lo empírico estarían construyendo renovados discursos. Los descubrimientos arqueológicos de las primeras décadas del siglo xx permitieron ver un complejo mundo andino ancestral con expresiones formales cargadas de ico-

14 Una reciente mirada algo similar, aunque no desde esta propuesta de los arquitectos que buscaron sustentar sus proyectos sobre las culturas ancestrales, fue la muestra «Retóricas de la línea: gráfica arquitectónica en el Perú durante el siglo xx», del año 2014, curada por Víctor Mejía, donde se perciben las formas de expresión, en esa labor de proyectar, de hacer arquitectura, de un grupo seleccionado de arquitectos, algunos de los cuales también están en esta investigación, como Emilio Harth-terré o Héctor Velarde, de tal manera que se puede apreciar su vertiente proyectual.

nografías otras. Junto a ello, el centenario de la independencia significó repensar las ideas de nación e identidad, y la arquitectura como objeto público podría muy bien haber encarnado ciertos discursos a partir de sus atributos tipológicos que buscaron, a su manera, desde distintos sectores, recrear o construir una «arquitectura peruana». En ese sentido, queda pendiente también exponer ciertas interpretaciones de las diferentes propuestas formales de edificios que se han construido a lo largo del siglo xx, cuyos autores-arquitectos proponen revalorar la cultura antigua, generalmente llamada «prehispánica» como se anotó, con visiones sugerentes que van desde la imitación a las reinterpretaciones, sean abstractas o escenográficas, transitando además por los eclecticismos, o la exacerbación de formas particulares en la búsqueda de una identidad en tanto utopía andina. Un grupo de arquitectos revelará propuestas muy sugestivas e interesantes en esa combinación de la experiencia personal artística, artesanal y tecnológica contemporánea, donde tal vez, lo que se revela es esa realidad telúrica que termina por ser permanente.

## Conclusiones

El recorrido temporal mostrado a través de tres periodos propuestos para un siglo de historiografía, es obviamente una síntesis apretada, por cuestiones de espacio, en la que se pondera el esfuerzo personal de los investigadores y sus principales publicaciones, que en alguna medida han podido colocarse como referencia para otras investigaciones. Es una primera presentación que tratando de incluir a la totalidad de arquitectos no ha pretendido realizar una crítica comparativa exhaustiva ni reflexiva de las posturas ideológicas o de las posibles teorías o conceptos sobre los que consciente o espontáneamente cada propuesta se ha basado. A pesar de ello, es posible intuir los principales lineamientos. En la mayoría de los casos se trata de estudios específicos sobre determinado sitio arqueológico o complejo arquitectónico, mientras que, algunos pocos arquitectos se han esforzado por dar una mirada integral a los procesos de desarrollo cultural andino.

Cabe resaltar a Emilio Harth-terré, quien fue realmente un personaje importante para la cultura peruana y de manera específica para la historiografía de la arquitectura. Demostró una labor intensa en la investigación, en la elaboración de textos, así como en su producción proyectual. El trabajo de Carlos Williams siempre estará presente. Similar al trabajo de Gasparini y Margolies, adquirió un peso sustantivo demostrado en sus diferentes publicaciones —desde su temprana primera publicación señalada de 1971—, sobre todo en revistas especializadas en la arqueología<sup>15</sup>, en donde introdu-

15 Por ejemplo, su publicación a partir de la famosa conferencia de 1982 realizada en Dumbarton Oaks, sobre arquitectura ceremonial temprana, denominada: *A Scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Perú* (Williams, 1985), donde participaron renombrados investigadores, como Moseley, Feldman, Burger, Terada

jo conceptos y propuestas formales espaciales denominándolas como «patrones», de tal manera que se insertaron en las narrativas arqueológicas, por ejemplo, la famosa propuesta de la tradición de los «templos en U» para la costa central peruana. De otro lado, son meritorios los esfuerzos contemporáneos que realizan arquitectos como José Canziani o Alfio Pinasco por continuar en la investigación y buscar maneras de trasladar la inquietud hacia las nuevas generaciones de arquitectos. Al mismo tiempo, habría que ponderar la presencia de los arquitectos extranjeros ya señalados, que decidieron realizar investigaciones en territorio andino y peruano, y que ciertamente demuestran rumbos especiales en las temáticas desarrolladas.

A partir de esta primera indagación, queda pendiente sistematizar los campos de interés por los cuales han transitado, profundizándose en cada caso, como la tipología arquitectónica, el urbanismo, el trabajo de campo en la búsqueda de nuevos datos, el paisaje, la cosmovisión, las tecnologías, tanto constructivas, ambientales o aquellas referidas a los conocimientos de las matemáticas, la geometría y la astronomía, entre otros aspectos. Asimismo, en una etapa posterior se aspira proponer una base conceptual para comprender las historias de la arquitectura andina y su relación con una teoría sustentada en los sistemas de pensamiento andino, que se verifican en los documentos y empíricamente por medio del contacto etnográfico y la recurrencia presente de lo vernacular.

Finalmente, lo que queda claro es la necesidad de una mayor participación desde la especialidad de la arquitectura y, que se generen los mecanismos para poder integrarse a los equipos de investigación arqueológica buscando la interdisciplinariedad. Es necesario enfatizar en el dominio de la arquitectura, que pasa por comprender sus procesos complejos y las lógicas de reproducción social. La materialidad —expresada en el manejo del territorio, los asentamientos y los edificios— se correlaciona necesariamente con los procesos de organización del tiempo y del espacio, para cada sociedad concreta, de tal manera que ello se sustenta además en recreaciones cosmológicas y sistemas de pensamiento desde el territorio andino.

Si bien la arquitectura es un proceso complejo que logra su materialidad por medio de la construcción y se sustenta en los requerimientos de orden existencial, como la subsistencia, la protección y la regeneración, ella al mismo tiempo es soporte de una serie de conocimientos que aluden a sistemas de pensamiento. En ese sentido es memoria social. Las antiguas sociedades andinas construyeron organizaciones y estructuras espaciales en concordancia con las lógicas y la estética percibida en el territorio: arquitectura y paisaje sacralizado, por medio de códigos visuales, sensoriales, simbólicos y rituales. Se busca pues repensar la historia de la arquitectura andina.

---

o Ravines, entre otros.

## Referencias bibliográficas

- AAVV. (2013). *Héctor Velarde. Arquitecto y humanista*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Agurto, S. (1984). *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Alvino, J. (2004). Procesos de reflexión sobre el Patrimonio Arqueológico desde la actividad arquitectónica peruana. *Revista de Investigaciones del C.E.A.R.*
- Alvino, J. (2016). Arte rupestre en Antapucro, valle medio del río Lurín, Lima. *Boletín de Lima*, (186), 112-126.
- Asensio, R. (2018). *Señores del pasado. arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú* (1ra ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Augustin, R. (2016). *Ceques y dameros. La reducción indígena de Santiago del Cercado*. Vicerrectorado de investigación Universidad Ricardo Palma.
- Belaúnde, F. (1950). Reseña al libro La ciudad perdida de los incas. *El Arquitecto Peruano*, (161).
- Belaúnde, F. (1954). El Planeamiento en el Antiguo y el Moderno Perú. *El Arquitecto Peruano*, (202-203).
- Benavides, A. (1995). Moche. El espacio sagrado en la Fiesta de San Isidro y la iconografía Mochica. *Arquitectos*, (3), 43-48.
- Benavides, A. (1996). *El espacio sagrado en Moche. Un análisis diacrónico* (Tesis para optar el título profesional de arquitecto). Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Campana, C. (1969). *Chavín y Chimú: materiales y técnicas en la estructuración arquitectónica*. Chiclayo: Editorial Naymlap.
- Campana, C. (1970). *Chavín. Dioses, símbolos y estilo*. Trujillo: Ediciones TEA.
- Canziani, J. (1983). Granados: una ofrenda inkaika en la Huaca B. *Gaceta Arqueológica Andina*, 2(7), 9-10. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).
- Canziani, J. (1989). *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).
- Canziani, J. (2003). Inicios del urbanismo peruano en el territorio andino. Neolitización, primeros asentamientos aldeanos y arquitectura pública. *ur[b]es*, I(1), 29-68.
- Canziani, J. (2007). *Paisajes Culturales y Desarrollo Territorial en los Andes* (Edición digital 001). Lima: Departamento de Arquitectura Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Canziani, J. (2009). *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Canziani, J. (compilador). (2008). *Arquitectura, Urbanismo y Arqueología en la obra de Carlos Williams*. Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes Universidad Nacional de Ingeniería.
- Crousse, J. P. (2016). *El paisaje peruano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

- Dam, P. (2011). Modelando el mundo: de las líneas y los muros en las representaciones arquitectónicas prehispánicas. En *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina* (Cecilia Pardo, editora, pp. 192-217). Lima: Asociación Museo de Arte de Lima MALI.
- Escalante, J. (1993). *Arquitectura Prehispánica en los andes bolivianos*. La Paz: Producciones «Cima».
- Fung, R., & Pimentel, V. (1973). Chankillo. *Revista del Museo Nacional*, tomo 39, 71-80.
- Fung, R., & Williams, C. (1977). Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma. *Revista del Museo Nacional*, tomo 43, 111-135.
- Gasparini, G., & Margolies, L. (1977). *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Central de Venezuela.
- Gavazzi, A. (2009). La arquitectura de Cahuachi. En *Nasca. El desierto de los dioses de Cahuachi* (Giuseppe Orefci, pp. 112-130, 278-289). Lima: Apus Graph Ediciones.
- Gavazzi, A. (2011). *Arquitectura Andina. Formas e historia de los espacios sagrados*. Lima: Apus Graph Ediciones.
- González, E., Cosmópolis, J., & Lévano, J. (1996). *La Ciudad Inca de Vilcashuamán*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Lluvia Editores.
- Gunther, J. (1983). *Planos de Lima. 1613-1983*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Gunther, J., & Lohmann, G. (1992). *Lima*. Madrid: Editorial Mafre.
- Gutiérrez, R. (2002). *Héctor Velarde*. Lima: Epígrafe Editores.
- Guzmán, E. (1988). La importancia de la arqueología en la investigación arquitectónica. En *I Simposium Arquitectura y Arqueología pasado y futuro de la construcción en el Perú* (Víctor Rangel, compilador y editor, pp. 323-341). Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Bruning, Concytec.
- Guzmán, E. (2013). *Llactas Incas, concepción del planeamiento e interacción con el medio natural*. Lima: Eduni - Inifaua.
- Guzmán, M. (1998). La abstracción del arte prehispánico. *Arquitextos*, (8), 24-32.
- Guzmán, M. (2003). *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2016a). *Arquitectura Chancay. Espacios rituales del tiempo sagrado*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2016b). Arquitectura y paisaje simbólico en los andes centrales. *Arquitextos*, 31, 11-30.
- Harth-terré, E. (1921). Colcahuasi; ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná. *Informaciones y Memorias, órgano de la sociedad de Ingenieros del Perú*, 416-425.
- Harth-terré, E. (1933). Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuaná. *Revista del Museo Nacional*, 2(2), 99-125.
- Harth-terré, E. (1960, enero 18). El asiento arqueológico de la ciudad de Lima. *El Comercio*.

- Harth-terré, E. (1964). El Pueblo de Huanuco Viejo. *El Arquitecto Peruano*, (320-321), separata, 20 pp.
- Harth-terré, E. (1965). Formas espaciales precolombinas (La pirámide en la arquitectura costeña del Perú). *Revista Peruana de Cultura*, (6), 71-87.
- Harth-terré, E. (1977). *Lima (Ensayos)*. Lima: Editorial Jurídica S.A.
- Lizárraga, N., & Benavente, editores, L. (1982). *Emilio Harth-terré. Catálogo Bio-Bibliográfico*. Lima: Universidad de Lima.
- Lozano, A. (1994). *Cusco – Qosqo. Modelo simbólico de la cosmología andina*. Quito: Coedición Conaie-Conpladein, Fad-Puce, Fepp, Ciudad.
- Lozano, A. (2016). *Quito-Quitú-El oculo legado ancestral. Imagen simbólica del Centro Ecuatorial*. Quito: Imprenta Don Bosco.
- Ludeña, W. (1997a). *Ideas y arquitectura en el Perú del siglo XX*. Lima: Samsa Servicios Editoriales Múltiples.
- Ludeña, W. (1997b). Notas sobre paisaje, paisajismo e identidad cultural en el Perú. *Arquitextos*, (6), 9-24.
- Ludeña, W. (2008). Paisaje y paisajismo peruano. Apuntes para una historia crítica. *Textos-arte*, 59-84.
- Ludeña, W. (editor y prólogo). (2014). *Colección Clásicos Peruanos. Arquitectura y Pensamiento 1. Lecciones de Arquitectura. Teodoro Elmore*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Maldonado, E. (1992). *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo I Arquitectura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fundación Volkswagenwerk-Alemania.
- Marussi, F. (1979). Rupac: Análisis Urbanístico de una Ciudad Prehispánica, 1ra. Parte. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, VIII(1), 1-33.
- Mattos-Cárdenas, L. (2017). *Lima y la Plaza de Armas. Historia y aportes de Emilio Harth-terré*. Lima: EdiFAUA UNI, Colegio de Arquitectos del Perú Regional Lima.
- Milla, C. (1992). *Génesis de la Cultura Andina* (3era edición). Lima: Carlos Milla [1ra edición, 1983].
- Milla, C. (2002). *Ayni. Introducción a la Paleosemiótica*. Cochabamba: Ediciones Asociación Cultural Amaru Wayra [2001].
- Moser, W. (1987). *Tratado sobre Arquitectura Peruana. Volumen I Arquitectura Precolombina*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Nair, S., & Protzen, J.-P. (2018). Arquitectura y paisaje inca: variación, tecnología y simbolismo. En *El Imperio Inka* (Izumi Shimada, editor, p. 744). Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Negro, S. (1977). *Patrones de Asentamiento Prehispánico en el valle de Lurín* (Tesis para optar el título profesional de arquitecto). Programa Académico de Arquitectura y Urbanismo Universidad Ricardo Palma, Lima.

- Orefici, G. (2012). *Cahuachi. Capital teocrática Nasca* (Vol. Volumen I y Volumen II). Lima: Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres.
- Osorio, M. (1988). *Estructuras de organización «Chaupin»*. Lima: Nicolsa, Concytec.
- Pardo, C. (editora). (2011). *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina*. Lima: Asociación Museo de Arte de Lima MALI.
- Pimentel, V. (1965). *Informe de la primera expedición a las ruinas de Pajatén*. Ministerio de Educación.
- Pinasco, A. (1994). *Arqueo-arquitectura en Pachacamac: proyecto Solsticial I. Reconstrucción arquitectónica* (Informe final presentado al MNAAHP y al INC). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Pinasco, A. (2007). *Con el Sol, la Luna y las Estrellas. Arqueoastronomía en Pachakamaq. Whit the Sun, the Moon and the Stars. Archaeoastronomy in Pachakamaq*. Lima: Instituto Peruano de Etnociencias.
- Pinasco, A. (2010). *Punchaucancha. Templo Inca del Sol en Pachacamac (Dios, Astros, Hombres y Muros)*. Lima: Pandero S.A. EAFIC, Universidad Ricardo Palma.
- Pinasco, A. (2017). *El orden de un espacio y tiempo organizado en el Santuario de Pachacamac* (Tesis para obtener el título de Magister en Historia con mención en Estudios Andinos). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pinasco, A. (2018). Oráculos, peregrinos y calendarios en el Santuario de Pachacamac. *Pluriversidad*, (1), 155-175.
- Pineda, J. (1989). *Patrones de Asentamiento pre-hispánico en el valle de Condebamba*. Concytec, Editorial Yaluyalu SRL.
- Protzen, J.-P. (1986). Inca stonemasonry. *Scientific American*, 254(2), 94-105.
- Protzen, J.-P. (2005). *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [1993].
- Protzen, J.-P., & Nair, S. (2016). *Las piedras de Tiabuanaco. Arquitectura y construcción de un centro megalítico andino*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [2013].
- Ramón, G. (2005). Periodificación en Arqueología peruana: geología y aporía. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34(1), 5-33.
- Rangel, V. (editor). (1988). *I Simposium Arquitectura y Arqueología pasado y futuro de la construcción en el Perú*. Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Bruning, Concytec.
- Silverman, H., & Pineda, J. (1986). Modelos espaciales y geoglifos de la Cultura Nasca. *Documentos de Arquitectura y Urbanismo*, 1(1), 15-21.
- Staino, S., & Canziani, J. (1984). *Los orígenes de la ciudad*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA) [Roma, 1972].
- Tantaleán, H. (2016). *Una historia de la arqueología peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Universidad San Francisco de Quito.

- Tantaleán, H., & Astuhuamán, C. (editores). (2013). *Historia de la Arqueología en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Institute of Andean Research.
- Vega-Centeno, R. (editor). (2017). *Repensar el Antiguo Perú. Aportes desde la arqueología*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Velarde, H. (1944). La civilización del tejido. *Turismo*, (julio).
- Velarde, H. (1946). *Arquitectura Peruana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Wakeham, R. (1976). *Puruchuco. Investigación arquitectónica* (p. 33 + 20 láminas). Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Departamento de Arquitectura y Urbanismo.
- Williams, C. (1971). Centros Ceremoniales Tempranos en los Valles del Chillón, Rímac y Lurín. *Apuntes Arqueológicos, 1*, 1-4.
- Williams, C. (1972). La difusión de los pozos ceremoniales en la Costa peruana. *Apuntes Arqueológicos, 2*, 1-9.
- Williams, C. (1981). Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú. En *Historia del Perú* (3ra ed., Vol. VIII, pp. 367-595). Barcelona: Editorial Juan Mejía Baca.
- Williams, C. (1985). A Scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Perú. En *Early Ceremonial Architecture in the Andes* (pp. 227-240). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Williams, C. (1992). Sukankas y ceques: La medición del tiempo en el Tahuantinsuyu. *Pachacamac, (1)*, 101-113.
- Williams, C. (2001). Sukankas, quipus y ceques: el tiempo y la sacralización del espacio en el Cusco. *Revista del Museo Nacional, (49)*, 123-162.
- Williams, C., & Pineda, J. (1985). Desde Ayacucho a Cajamarca: Formas arquitectónicas con Filiación Wari. *Boletín de Lima, (40)*, 55-59.
- Williams, C., & Pineda, J. (responsables). (1993). *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble - Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín. Época Prehispánica* (Vol. Tomos II y III). Lima: Convenio FAUA UNI - Fundación Ford.
- Zecenarro, G. (1995). *Arquitectura Arqueológica en la Quebrada de Thanpumach'ay-Reconstrucción hipotética al siglo XVI* (Tesis para optar el título profesional de arquitecto). Cuzco.
- Zecenarro, G. (2001). *Arquitectura Arqueológica en la Quebrada de Thanpumach'ay*. Cusco: Municipalidad del Cusco.